

MONITOR DEL COMERCIO.

EL MONITOR

SE REPARTE

EN MADRID

todos los jueves

POR LA MAÑANA,

Y SE REMITE

A PROVINCIAS

POR EL CORREO

FRANCO EL PORTE.

NADIE RECIBE

mas de un ejemplar

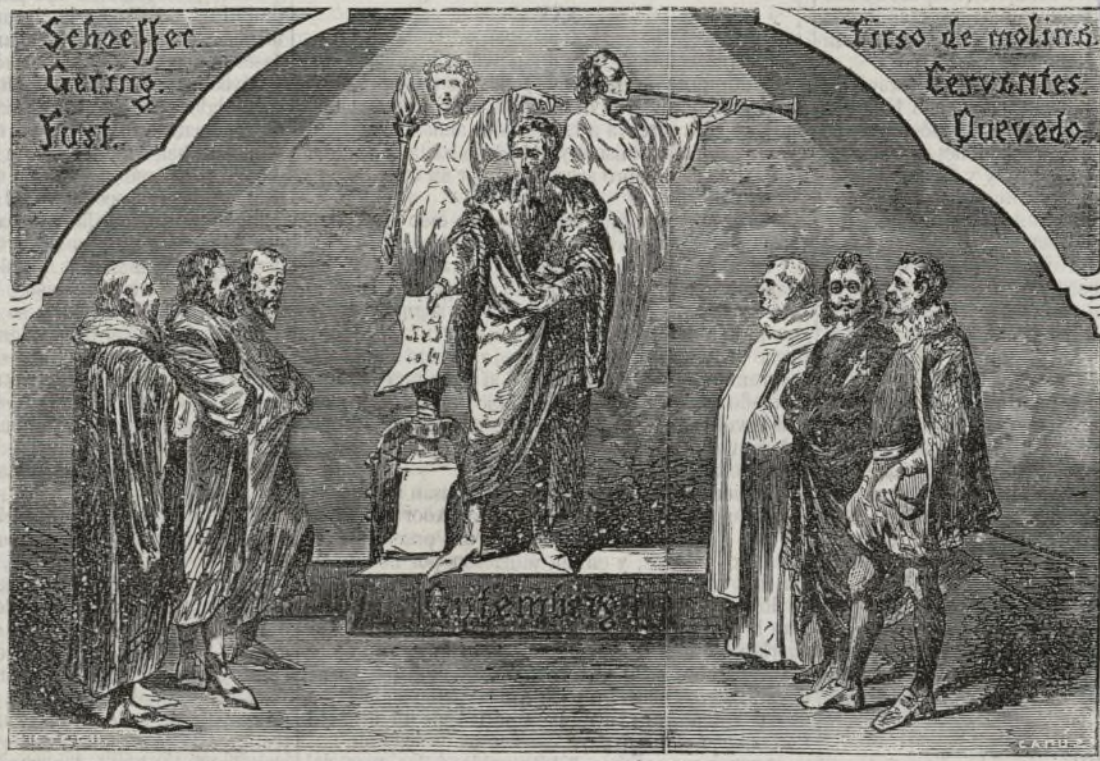
GRATIS

DE CADA NUMERO

aunque tenga

DERECHO A EL

POR VARIOS CONCEPTOS.



EL PRECIO

DE LOS ANUNCIOS

ES 25 CENTIMOS

cada 40 letras

PARA LOS QUE ANUNCIAN

PERIODICAMENTE,

6 50 CENTIMOS

PARA LOS DEMAS.

NO SE REPITE

EL ENVIO DE LOS NUMEROS

por ningun motivo

PORQUE SOLO SE TIRA

DE CADA UNO

los ejemplares necesarios

PARA EL SERVICIO

HISTORIA DE LOS GIRONDINOS.

LIBRO CUARENTA Y SIETE.

(Conclusion.)

XXII.

Un largo silencio siguió á estas palabras de Vergniaud, y la conversacion se remontó desde la tierra al cielo con el pensamiento. «¿Qué haremos mañana á estas horas?» dijo Ducos, que siempre hablaba en tono de chanza, aun en los asuntos mas serios: cada uno respondió segun su carácter. «Dormiremos despues de la jornada», respondieron algunos. El escepticismo de la época corrompia hasta las últimas ideas, y no prometia mas que la intencion del alma ó unos hombres que iban á morir por la inmortalidad de un pensamiento humano. La inmortalidad del alma y las sublimes conjeturas de la vida futura á la cual tocaban, ocuparon mas convenientemente los instantes que quedaban de conversacion. Las voces fueron bajando, el acento se solemnizó, se extinguieron las sonrisas y el sonido de la palabra fué mas grave y sordo como el ruido del azadon que abre una sepultura. Fonfrede, Gensonné, Carra, Fauchet y Brissot, pronunciaron discursos que respiraban toda la divinidad de la razon humana, y toda la certeza de la conciencia sobre los misteriosos problemas del destino inmaterial del espíritu humano.

Vergniaud, que se habia callado hasta entonces, interpelado por sus amigos, resumió el debate. Nunca, dice el testigo que citamos, y que le habia admirado muchas veces en la tribuna, nunca su frente, su accion, su palabra y el acento cavernoso de su voz, habian conmovido tan profundas fibras en el corazon de su auditorio. Parecia que hablaba desde lo alto de la tribuna de Dios.

Las palabras de Vergniaud se perdieron, solo quedó la impresion en el alma del sacerdote.

Despues de haber reunido en un solo é invencible argumento todas las pruebas morales de la existencia de un ser primitivo, que él llamaba como en su tiempo el Ser Supremo; despues de haber demostrado la necesidad de una Providencia, consecuencia de la excelencia de este Ser Supremo sobre las creaciones emanadas de él, y la necesidad de la justicia divina del Criador con respecto á sus criaturas; despues de haber citado desde Sócrates á Ciceron, y de Ciceron á todos los justos sacrificados, la creencia universal de los pueblos y de los sabios, prueba superior á todas las pruebas pues que está en la naturaleza un instinto de otra segunda vida tan irrefutable como el instinto de la vida presente; despues de haber lleva-

do hasta la evidencia y hasta el entusiasmo la certeza de la continuacion del ser despues de este ser mortal no destruido, sino metamorfoseado por la muerte. Entonces, elevándose hasta el lirismo del profeta político y contrayendo el asunto á la situacion de sus coacusados, para tomar su última prueba en ellos mismos dijo: «¿La mejor demostracion de la infirmitad no somos nosotros? ¿Nosotros en este sitio? ¿nosotros tranquilos, serenos, impasibles al lado del cadáver de nuestro amigo, frente á nuestro propio cadáver discutiendo como en una pacifica asamblea de filósofos sobre el relámpago ó sobre la noche que seguirá inmediatamente á nuestro último suspiro, y muriendo mas dichosos que Danton que va á vivir, y que Robespierre que va á triunfar?»

«Pero por qué hay esta calma en nuestros discursos y esta serenidad con nuestras almas? ¿No es por la conviccion de haber cumplido con un gran deber hacia la humanidad? ¡Y bien! ¿Qué es la patria, qué es la humanidad? ¿Es acaso un monton de polvo animado que hoy es hombre y mañana no será sino barro y sangre? ¡No, no es por este barro viviente, sino por el alma de la humanidad y de la patria por la que nosotros vamos á morir! ¿Pero qué somos nosotros mismos, sino una partícula de este alma colectiva del género humano? Cada hombre de los que componen nuestra especie, tiene tambien un espíritu inmortal, imperecedero y confundido con esta alma de la patria y del género humano, por la cual es tan bello y tan dulce sacrificarse y morir. Nosotros no somos unos alucinados ilustres, continúo, si unos seres consecuentes á su instinto moral, y que van despues de cumplir con este deber, á vivir aun, á sufrir ó á gozar en la inmortalidad de los destinos del hombre. Muramos, pues, no con confianza, sino con conviccion. ¡Nuestro testigo en este gran proceso con la muerte, es nuestra creencia! ¡Nuestro juez es aquel gran Ser, cuyo nombre veneran los siglos, y á cuyos designios contribuimos nosotros como unos instrumentos que él rompe en su obra; pero cuyos pedazos caen á sus pies! La muerte no es sino el acto mas poderoso de la vida, porque engendra una vida superior. A no ser así, continuó con mas recogimiento, habria otra cosa mas grande que Dios. ¡Este sería el hombre justo como nosotros, sacrificándose sin recompensa y sin porvenir por su patria! Esta suposicion es una ineptia ó una blasfemia. Yo la rechazo con desprecio y con horror.... ¡No! Vergniaud no es mas grande que Dios; pero Dios es mas justo que Vergniaud, y no le hará subir mañana á un cadalso, sino para justificarle y vengarle en los tiempos venideros!»

Tales fueron las palabras, cuyo sentido solo fué sumariamente notado: «Esto es bien dicho, dijo Lassource, pero yo tengo en mi corazon una prueba mas cierta que la elocuencia del genio moribundo, y es la palabra de un Dios muerto por los hombres.»

Fuera, dijo sonriéndose irónicamente uno de los jóvenes convidados, Lassource, nada de sueños antes de dormir. Guardemos nuestro buen sentido hasta mañana. La razon piensa, las religiones enseñan. Yo no creo mas que en la razon.—Y yo dijo, Sillery, creo en las dos. Cristo muriendo en un suplicio como nosotros, no es mas que un testigo divino de la razon humana. ¡No, su religion que nosotros hemos confundido con la tiranía, no es la opresion, sino la libertad. Cristo era el girondino de la inmortalidad!»

Fauchet pronunció un discurso patético sobre la Pasion, comparando su suplicio con el Calvario. Todos se enternecieron, y muchos lloraron.

Vergniaud lo concilió todo al fin en algunas frases recogidas á medida que caian de sus labios. «¡Creamos lo que nos acomode, dijo, pero muramos ciertos de nuestra vida y del premio de nuestra muerte! ¡Demos cada uno en sacrificio lo que tenemos, unos sus dudas, otros su fé, y todos nuestra sangre por la libertad! Cuando el hombre se ofrece en holocausto á Dios, ¿qué mas debe?»

XXIII.

La luz del día entraba por la claraboya del calabozo, empezando á disminuir la de las bujías. «Vámonos á acostar, dijo Ducos, la vida es cosa tan ligera que no vale la hora de sueño que perdemos pensando en ella.—Veamos, dijo Lassource á Sillery y á Fauchet, la eternidad es tan cierta y tan terrible que no bastarian mil vidas para prepararse á ella.» Se levantaron de la mesa á estas palabras, separándose para ir á sus cuartos, y se recostaron casi todos en sus colchones.

Trece quedaron en el gran calabozo. Unos se hablaban en voz baja, otros ahogaban su llanto, y algunos dormian. A las ocho se les dejó salir en grupos por el corredor. El abate Lambert, este piadoso amigo de Brissot, que habia pasado la noche á la puerta de su calabozo, esperaba aun allí el permiso de comunicarse con ellos. Brissot, apercibiéndose, se dirigió hacia él y lo abrazó con un trasporte convulsivo. El sacerdote le ofreció tímidamente la asistencia de su culto para endulzar ó santificar la muerte. Brissot lo rehusó con reconocimiento, pero con firmeza. «Conoces tú alguna cosa mas santa que la muerte de un hombre de bien, que muere por haber rehusado la sangre de sus semejantes á los malvados?» dijo al abate Lambert. El sacerdote no insistió.

Lassource, testigo de esta conversacion, se aproximó á Brissot: «¿Crees tú, le preguntó, en la inmortalidad de tu alma y en la providencia de Dios?—Si, respondió Brissot, creo, y porque creo voy á morir.—Pues bien, repuso Lassource, de esto á la religion no hay mas que un paso. Yo, ministro de otro culto que el tuyo, no he admirado nunca tanto á los sacerdotes de tu religion como en estos calabozos, á donde vie-

nen á traer el perdón, la esperanza, y á Dios mismo á los sentenciados. En tu lugar, yo me confesaría.» Brissot se retiró sin responder y fué á hablar con Vergniaud, Gensonné y los jóvenes. La mayor parte de estos rehusaron los socorros de la religión. Sentados unos en el pretil de piedra del patio, otros paseándose agarrados del brazo, otros de rodillas á los pies del sacerdote, recibiendo su bendición después de una corta confesión de sus faltas, y todos esperando con serenidad la señal para salir: sus grupos semejabán un alto antes del combate.

El abate Emery, aunque sacerdote sin juramentar, había obtenido permiso para hablar con Fauchet por la reja que separaba el patio del corredor. Allí oyó y absolvió al obispo de Calvados. Fauchet, absuelto y penitente, oyó en confesión á Sillery y transmitió á su amigo el perdón divino que acababa de recibir.

A las diez entraron los ejecutores para preparar las cabezas de los reos á la cuchilla y atar sus manos. Todos fueron espontáneamente á inclinar sus cabezas bajo las tijeras y ofrecer los brazos á los cordeles. Gensonné, recogiendo un rizo de sus negros cabellos, se los dió al abate Lambert, suplicándole los remitiera á su esposa, indicándole su retiro: «Dile que esto es todo lo que puedo enviarte de mis restos, pero que muero dirigiéndola todo mi pensamiento.» Vergniaud sacó un reloj, escribió con la punta de un alfiler algunas iniciales y la fecha del 30 de octubre en el interior de la caja de oro, y lo puso disimuladamente en la mano de uno de los asistentes para que se lo llevara á una joven que amaba con un amor fraternal y con quien se proponía, según decían, casarse mas tarde. Todos tuvieron un nombre, una amistad, un amor ó un recuerdo que dar á conocer durante estos preparativos: casi todos alguna memoria suya que enviar á los que dejaban en la tierra. La esperanza de dejar un recuerdo en la tierra es el último lazo que une al moribundo á ella al abandonarla. Estos legados misteriosos fueron lealmente cumplidos.

XXIV.

Cuando aquellas hermosas cabelleras llenaron el suelo del calabozo, los ejecutores y los gendarmes reunieron á los sentenciados y los hicieron marchar en columna hacia el patio del palacio. Cinco carretas les aguardaban. Una multitud inmensa los rodeaba. Al dar el primer paso fuera de la Conserjería, los girondinos entonaron á una voz, y con marcha fúnebre, la primera estrofa de la *Marsellesa*, apoyándose con energía significativa sobre estos versos de doble sentido.

«El estandarte sangriento de la tiranía
se ha alzado en contra nuestra.»

Desde este momento dejaron de ocuparse de sí mismos para no pensar sino en el ejemplo de muerte republicana que querían dejar al pueblo. Sus voces no se apagaban un momento al fin de cada estrofa sino para elevarse con mas energía y mas sonoras al primer verso de la estrofa siguiente. Su marcha y su agonía no fueron mas que un cántico. Iban cuatro en cada carreta, y solo una llevaba cinco: el cadáver de Valazé iba tendido en la última carreta. Su cabeza, descubierta y traqueada por las sacudidas del empujamiento, rebotaba á la vista y en las rodillas de sus amigos, que tuvieron que cerrar los ojos para no ver aquel rostro lívido, y sin embargo, estos cantaban como los demás.

Al llegar al pie del cadalso se abrazaron todos en señal de comunión en la libertad, en la vida y en la muerte. Después continuaron el cántico fúnebre para animarse mutuamente al suplicio y para enviar hasta el momento supremo al que ejecutaban la voz de sus compañeros de muerte. Todos murieron sin debilidad. Sillery con ironía: así que subió sobre el tablado le dió vuelta, saludando al pueblo á derecha é izquierda, como para darle gracias de la gloria y del cadalso. El coro disminuía cuantas veces caía la cuchilla fatal; las filas se aclaraban al pie de la guillotina. Una sola voz continuó la *Marsellesa*: era la de Vergniaud, ajusticiado el último. Aquellas sublimes notas fueron sus últimas palabras. Lo mismo que todos sus compañeros, este grande hombre no moría, se evaporaba en el entusiasmo, y su vida, que había principiado por discursos inmortales, concluyó por un himno á la eternidad de la revolución.

Un solo carro trasportó los cuerpos decapitados y una misma zanja los cubrió al lado de la de Luis XVI.

Algunos años después, registrando en los archivos de la parroquia de la Magdalena para encontrar las huellas de las sepulturas de la época, los curiosos leían en una hoja de papel timbrado la cuenta de gasto del enterrador de este cementerio, visada por el presidente, autorizando el pago á la tesorería nacional, con estas palabras: por veinte y un diputados de la Gironda: los ataúdes 147 libras: gastos de inhumación 63 libras, total 210.

Tal fué el precio de las espuelas de tierra que cubrieron á todo el partido de los fundadores de la república. Eschilo ó Shakspeare no inventaron nunca mas amarga irrisión de la suerte que aquella cuenta del enterrador pidiendo y recibiendo su salario por haber enterrado sucesivamente á toda la monarquía y á toda la república de una gran nación.

XXV.

Tal fué la última hora de aquellos hombres. Tu vieron durante su corta vida todas las ilusiones de la esperanza, y tuvieron al morir la mas grande felicidad que Dios reserva á las grandes almas: el martirio que se goza en sí mismo y que eleva hasta la santidad de víctima al hombre sacrificado por su convicción y por su patria.

Sería superfluo juzgarlos. Lo han sido en vida y en muerte. Cometieron tres faltas. La primera no haber tenido la audacia de su opinion, vacilando en proclamar la república antes del 10 de agosto á la apertura de la Asamblea legislativa. La segunda haber conspirado contra la Constitución de 1791 que habían hecho y jurado, y haber reducido de este modo á la soberanía nacional á obrar como si fuese una facción, prestado su auxilio para el suplicio del rey y forzado á la revolución á emplear medios crueles. La tercera haber querido gobernar bajo la Convención cuando era necesario combatir.

Tuvieron tres virtudes que compensan muchas de sus faltas á los ojos de la posteridad. Adoraron la libertad: fundaron la república, verdad precóz de los gobiernos futuros, y en fin, murieron por no conceder mas sangre á un pueblo sediento de ella. Su época los sentenció á muerte, el porvenir los juzgará para la gloria y el perdón. Murieron por no haber querido permitir á la libertad que se manchase, y se grabará sobre su memoria la inscripción que Vergniaud, su voz, había grabado con su mano en la pared de su calabozo: ¡Antes la muerte que el crimen! *Potius mori quam fœdari!*

Apenas sus cabezas habían caído á los pies del pueblo cuando el brillo de su partido en la Convención y en toda la Francia fué sustituido por un carácter taciturno, sanguinario y siniestro. Juventud, belleza, ilusiones, genio y elocuencia antigua, todo pareció haber huido con ellos de la patria. París pudo decirse lo que se había dicho en otro tiempo á sí misma Lacedemonia, cuando el asesinato de su juventud en el campo de batalla. «La patria ha perdido su flor; la libertad su prestigio y la revolución su primavera.»

Mientras que veinte y un girondinos perecían así en París, Petion, Buzot, Barbaroux, Guadet, erraban como bestias feroces acosados en los bosques y cavernas de la Gironda: madama Roland esperaba su última hora en una celda de la cárcel de la Abadía. Dumouriez se agitaba en el destierro para libertarse de sus remordimientos. La Fayette, fiel al menos á la libertad, espiaba en los subterráneos de la ciudadela de Olmutz, el crimen de haber sido su apóstol y de confesarla aun en las cadenas.

EL ANTIGUO MADRID (1).

LA PLAZA MAYOR.

Desde los tiempos de Juan II, á principios del siglo XV, viene haciéndose ya mención de la *Plaza del Arrabal*, extramuros de la puerta de Guadalajara, en el mismo sitio que ocupa hoy la Mayor y mas central de la villa; aunque por entonces debió ser de forma irregular y cercada de mezquinas casas, propias de un arrabal; pero á medida que este fué creciendo en importancia, y dedicándose al comercio la parte inmediata á la antigua entrada principal de la villa, fueron también renovándose aquellas y dando lugar á otras, generalmente destinadas á tiendas y almacenes, algunas construidas por cuenta de la villa, como lo fué la *Carnicería* y otras. En una real provision que existe en el archivo de Madrid, del rey don Felipe II, fecha en Barcelona á 17 de setiembre de 1593 «cometida al licenciado Cristóbal de Toro» para que informase «qué costaría hacer unas tiendas en la *Plaza del Arrabal* y si seguiría utilidad en hacerlas quedando su fábrica para los propios de la villa», advertimos la circunstancia de que, aun tres siglos después de la ampliación de Madrid con la nueva cerca, y hasta treinta y mas años posterior al establecimiento de la corte en ella, se seguía apellidando el *arrabal*, á la parte de la población, fuera de la antigua muralla.

El estado de deterioro á que había venido la plaza á principios del siglo XVII, movió al rey don Felipe III á disponer su completa demolición y la construcción de una nueva, digna de la corte mas poderosa del

mundo. A este fin dió las órdenes mas convenientes á su arquitecto Juan Gomez de Mora, uno de los mas aventajados discípulos de Juan de Herrera, el cual la dió terminada en el corto espacio de dos años (en el de 1619), ascendiendo su coste total á 900,000 ducados.

Tiene su asiento en medio de la villa actual, formando un espacio de 434 pies de longitud, por 334 de latitud y 1,536 en la circunferencia, y antes de su última renovación ofrecía una gran simetría en su caserío, que constaba de cinco pisos, sin los portales y bóvedas, con 75 pies de alto y 30 de cimientos, y con salidas descubiertas á seis calles y tres con arcos; en sus cuatros frentes había 136 casas con 477 ventanas con balcón y habitación para 3,700 vecinos, pudiendo colocarse en ella, con ocasión de fiestas reales, hasta 50,000 espectadores. Los frontispicios de las casas eran de ladrillo colorado, y estaba coronada por terrados y azoteas cubiertas de plomo y defendidas por una balaustrada de hierro. Esta y las cuatro hileras de los distintos pisos, estaban tocadas de negro y oro, todo lo cual y su rigorosa uniformidad le daba un aspecto verdaderamente magnífico. En medio del lienzo que mira al Sur, se construyó, al mismo tiempo que la Plaza, el elegante y suntuoso edificio con destino á servir de *Panadería*, en su parte baja, y Casa real con magníficos salones en la principal, para juntas y otros actos públicos, y para recibir á los reyes cuando acudían á las fiestas solemnes que se celebraban en esta plaza.

En el lienzo frontero se elevó también otro suntuoso edificio para *Carnicería* de la villa, la cual era comun á vecinos y forasteros, á diferencia de las otras dos carnicerías públicas que existían anteriormente, una en la plazuela del Salvador, para solo los hijosdalgo, en que se pesaba *sin sisa*, y la otra en la colación de San Ginés, para los pecheros, *con sisa*, y duraron hasta 1883, en que se quitaron los pechos.

La relación de los sucesos, ya trágicos ya festivos, de que desde su construcción hasta el día ha sido testigo esta plaza, daría materia á un largo volumen; pero limitados hoy á los estrechos términos de este capítulo, indicaremos solo los mas principales, para excitar la curiosidad y el interés de los investigadores de la historia madrileña.

El primer suceso histórico á que sirvió de teatro esta plaza, tuvo lugar á 15 de mayo de 1620, pocos meses después de concluida la nueva. Celebrábase aquel día por la villa la beatificación del glorioso *Isidro Labrador*, con una solemne función, para lo cual se juntaron en Madrid los pendones, cruces y cofradías, clerecías, alcaldes, regidores y alguaciles de cuarenta y siete villas y lugares, formando una procesion en que se contaban 150 estandartes, 78 cruces, 19 danzas y muchos ministriles, trompetas y chirimías. El cuerpo del Santo se colocó en el arca de plata que hicieron y donaron los plateros de Madrid, y habiendo venido el rey y su familia desde Aranjuez, hubo danzas, máscaras, juegos y encamisadas por espacio de seis días; en la plaza se armó un castillo con muchos artificios y fuegos, que se quemó por descuido, terminándose la función con un certamen poético para nueve temas que propuso la villa, y de que fué secretario el célebre *Lope de Vega*, que después le publicó.

Por auto acordado en 30 de junio del mismo año, se puso *tasa* en los balcones de la misma plaza para las fiestas reales, señalando el precio de *doce ducados* para los primeros, *ocho* para los segundos, *seis* para los terceros y *cuatro* para los cuartos, lo cual se entendía solo por las tardes; pues el disfrute de las mañanas era de los inquilinos de las mismas casas.

Habiendo fallecido Felipe III en 31 de marzo de 1621, levantó Madrid pendones por su hijo Felipe IV en 2 de mayo siguiente, celebrándose esta ceremonia con grande aparato en la nueva Plaza Mayor.

Mas trágica escena se representó en esta en 21 de octubre del mismo año, alzándose en medio de ella el público cadalso, en que fué decapitado el célebre ministro y valido don *Rodrigo Calderon*, marqués de *siete Iglesias*, y viendo Madrid con asombro rodar á los pies del verdugo la cabeza del mismo magnate á quien pocos meses antes había visto pasear aquella plaza con gallardía al frente de la guardia tedesca, cuyo capitán era. Catástrofe memorable que le pronosticó el también desgraciado conde de Villamediana, con motivo de cierta reyerta que en las fiestas anteriores tuvo don Rodrigo en la plaza con don *Fernando Verdugo*, capitán de la guardia española, en aquellos versos que decía:

«Pendencia con Verdugo y en la plaza?
Mala señal, por cierto, te amenaza.»

El domingo 19 de junio de 1622, celebró Madrid la canonización del mismo patron *San Isidro Labrador*, al propio tiempo que la de los santos *Ignacio de Loyola*, *Francisco Javier*, *Teresa de Jesus* y *Felipe Neri*, con grande solemnidad de altares en la plaza y calles del tránsito, procesiones, máscaras y luminarias; cu-

(1) Véase el anuncio inserto en la última plana.

ya pomposa relacion publicó *Lope de Vega*, autor de las dos comedias representadas en aquella ocasion á los consejos y ayuntamiento en la misma Plaza Mayor, y cuyo argumento está tomado de la vida de San Isidro.

Con motivo de la venida del príncipe de Gales á la corte de España en 1623, con el objeto de ofrecer su mano á la infanta doña María, hermana de Felipe IV, ya hemos dicho que los seis meses que estuvo en Madrid, hasta 9 de setiembre en que salió para Inglaterra, fueron una serie no interrumpida de festejos asombrosos, en que desplegó su carácter poético y caballeresco el rey, y su corte la grandeza y riqueza que encerraba en su seno; pero no siendo nuestro intento, por ahora, detenernos á describir aquella brillante época de Madrid, fijaremos solo la atención en las solemnes fiestas de toros, celebradas para obsequiar al príncipe en la Plaza Mayor, el día 1.º de junio. Para ello se puso otro balcon dorado junto al de SS. MM.; y habiendo venido la reina en silla, por hallarse preñada, acompañándola á pie el conde-duque de Olivares y el de Benavente, el marqués de Almazán y dos alcaldes de corte, ocupó su balcon con los infantes é infanta doña María; en el otro balcon nuevo dividido con un cancel ó biombo, se colocó el rey con el príncipe inglés. En esta fiesta dicen los historiadores madrileños que fué la primera en que se introdujo sacar de la plaza los toros muertos por medio de mulas; peregrina invencion que atribuyeron al corregidor don Juan de Castro y Castilla. Ultimamente, para celebrar el ajuste del próximo casamiento del príncipe con la infanta (que al fin no llegó á verificarse) dispuso el rey una solemne fiesta real de cañas para el lunes 21 de agosto arreglándose diez cuadrillas que regían el corregidor de Madrid, el duque de Oropesa, el marqués de Villafraña, el almirante de Castilla, el conde de Montecorvo, el marqués de Castel-Rodrigo, el conde de Cea, el duque de Sesa, el marqués del Carpio y el Rey en persona. Merece leerse la suntuosa descripción que hacen los historiadores de esta fiesta, una de las mas magnificas que ha presenciado la corte de España; pasando de quinientos el número de caballos que entrando en ella, soberbiamente enjaezados y montados por los mas bizarros personajes. La reina y la infanta (á quien ya llamaban *princesa*) asistieron al balcon de la Panadería y se permitió á dicha infanta usar los colores del príncipe, que era el blanco. Luego entró en el balcon el rey con el príncipe é infantes, y por orden de S. M. se quitó el cancel que estaba puesto entre ambos balcones, quedando el príncipe de Gales al lado de la infanta, su prometida, con solo la raja de hierro en el medio. Corrieronse primero algunos toros, y luego pasó el rey á vestirse á casa de la condesa de Miranda, desde donde vino á la plaza con su cuadrilla, empezando S. M. la primera carrera con el conde-duque de Olivares; y así que se avistó la real persona, se levantaron la reina, el príncipe, la infanta, el infante, los consejos, tribunales y la demás concurrencia que llenaba la plaza, y estuvieron descubiertos hasta que S. M. terminó la carrera; siguiendo luego las demás escaramuzas y juego todas las otras cuadrillas, señalándose en todas ellas la del rey, cuya gallardía y juventud (tenia á la sazón diez y ocho años) dió mucho que admirar al concurso todo.

Espectáculo de muy diverso género presentó la plaza nueva el día 21 de enero de 1624 en el auto de fe (el primero de que se hace mención en ella) celebrado por la Inquisición para juzgar al reo Benito Ferrer, por fingirse sacerdote. A esta ceremonia asistieron los consejos y autoridades, con todo el séquito de costumbre, los familiares de la Inquisición y las comunidades religiosas, y el reo fué quemado vivo en el brasero que se formó fuera de la puerta de Alcalá. Otro auto de fe se menciona en 14 de julio del propio año, en que fué condenado Reinoldo de Peralta, buhonero francés; este fué sentenciado á garrote y después quemado su cadáver.

(Se concluirá.)

MODAS (1).

De un artículo que publica la revista quincenal titulada **NOVEDADES DE MADRID**, en su número 9 correspondiente al día 1.º de este mes, copiamos los siguientes párrafos:

Difícilmente habrá estación que se preste mejor que la actual para escribir un detallado artículo de modas, concienzuda tarea que reclama plumas mejor cortadas que la nuestra.

Eso de recomendar á una señorita el traje que mas bella y seductora puede hacerla, es lo mismo que pretender haber penetrado todos los secretos del amor y de la fantasía, obra las mas veces sujeta á reglas, cuya base es el capricho.

Si nosotros tratásemos de imitar á los extranjeros (1) Véase el anuncio en el lugar correspondiente.

ros en esta parte, nos bastaría tener á la vista el artículo y figurin de dos ó tres años atrás, y confeccionar un artículo parecido, con algunas variaciones; pero como el norte de nuestra publicación es el ser españoles ante todo, hemos recurrido á medios mas trabajosos sí, pero mas seguros tambien. Informes remitidos por nuestras principales modistas y demás fabricantes del arte de bien vestir, son los datos que tenemos, á ellos se ajustará esta revista, y ella, á no dudarlo, ya que no por su forma, al menos por su esencia, será sin duda ninguna, debidamente apreciada por nuestras amables suscriptoras.

Innumerables son los colores y caprichos que se estilán en vestidos para señora, en todos ellos dominando con especial preferencia los que enunciamos á continuación:

Glases lisos, colores Habana, gris, avellana, verde, Magenta, tórtola, gris plomo, verde mar, verde mirto, Solferino, azul celeste, Margarita, lila, morado oscuro, malva, perla y medios colores; así como en colores semejantes los glases de fondos lisos, de cuadros y listas menudas, muy propios á la vez para guarnecer vestidos de calle.

Para baile gozan tambien de mucha preferencia entre nuestras damas, los crespones lisos y de todos colores; los tules de seda de caprichosos dibujos, las sedas labradas, color sobre color; los fulares de la India sin revés, los franceses, los de Lyon, fondo blanco y colores estampados; así como las fulardinas de seda y gasas de Chambéry, aquellas lisas de un solo color, y estas de seda diáfana, lisas, á cuadros, ramaditas y de otras combinaciones de dibujos, clases todas del mayor gusto y novedad, propias para la estación, y que á su elegancia reúnen hoy mas que nunca muchas de ellas, precios que hace dos años hubiéramos creído una burla.

Se llevan tambien con bastante aceptación las granadinas de seda, lisas, listadas de colores claros y con bordados menudos.

No son de tanta elegancia, pero sí de mucho gusto las muselinas fondo blanco con dibujos menudos; bordadas al plumetis, y blancas labradas.—Los cortes de vestido de muselina, fondo liso, con cenefas para el adorno de la falda y guarniciones para el cuerpo y mangas, todo de distinto color.—Los organdis en fondos lisos y de colores, y fondos blancos con florecitas de dibujos grandes y estampados para guarnecer al capricho.—Los cortes de vestido tambien de organdis, en fondos y colores lisos, con adornos de lazos estampados en la misma tela, cintura del mismo género y color, y caídas de igual dibujo que el vestido en fondo y adorno, son muy bonitos.

Corte de vestido, falda graciosamente recogida por uno de los lados hasta media falda y contenida por unos lazos ó ramos de flores que combinan en colores: hé aquí una caprichosa disposicion de muy buen gusto y de un efecto admirables.

Las chaconadas han decaído bastante de su uso, como vestidos de calle; pero son muy preferidas para casa y mañana, ya por lo ligeras, como por lo módico á que han llegado sus precios.

Hay otra gran variedad de tejidos de algodón y lana, como son, piqué para abrigos y vestidos de campo, brillantinas de un solo color, el medio color es en ellas preferido; percales americanos, telas sumamente ligeras y buen efecto.

Las granadinas de lana, siguen estilándose con bastante aceptación, siempre que sean ligeras, en fondos medios colores como lila, grises, flores bordadas, listas y cuadros menudos de colores azul, lila, morado y avellana; los cortes de vestido del mismo género con guarniciones y dibujo para la falda, cuerpo y cintura de caídas; trage que se lleva con pañuelo de igual género y disposicion y adornos como el vestido, formando todo un trage completo de mucho gusto, propio para baños y campo.

NOTICIAS GENERALES.

—La compañía de ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, celebró hace muy pocos dias la junta general de accionistas, en la cual se acordó repartir en 1.º de julio próximo un dividendo activo de reales vellón 45-60 por accion, además de los intereses correspondientes al primer semestre del corriente año. El consejo, en vista del gran número de acciones que han satisfecho ya anticipadamente el completo de su importe, y con el fin de llegar á la unificación de los títulos, ha decidido proceder al llamamiento del último dividendo pasivo de 190 rs. vellón que queda por satisfacer á las acciones que no han pagado sino 1,710 rs.

—Las obras del ferro-carril del Norte, en la seccion de Quintanapalla á Vitoria, avanzan rápidamente. El gran viaducto de Pancorbo y el túnel están completamente acabados, ocupándose ahora la compañía en realizar uno de los problemas mas importantes. Es este el colocar horizontalmente para for-

mar el suelo ó repisa, dos enormes vigas sobre los estribos del viaducto mayor del trayecto de esta línea, cerca del otro viaducto de Pancorbo, y la colocacion tambien del fierro que sujetará á la obra de cal y canto. La elevacion del viaducto es de 50 metros, y causa pavora el contemplar desde lo alto, el abismo sobre el que recorrerá la locomotora. El problema de que nos ocupamos mas arriba está á punto de realizarse, y ya están corridas las vigas que enlazarán el grande arco hasta la mitad de su carrera.

—La empresa constructora del ferro-carril de Barcelona á Martorell y Tarragona, hace grandes adelantos, pues además de los 771 operarios y 39 carros que se ocupan en los trabajos de las inmediaciones de Tarragona, se emplean en el túnel de Baró 500 operarios y 40 carros; en Vendrell y Torredenn-barra hay 220 operarios y 19 carros; junto á Vendrell 300 operarios y 50 carros entre San Sadurni y Gelida; 70 operarios y 10 carros junto á Gelida; 160 operarios y 14 carros en las inmediaciones al término de San Estéban, y 300 operarios y 49 carros en el término de Martorell, lo cual ofrece un total de 2,821 trabajadores y 227 carros. Parece que el objeto es inaugurar en la próxima primavera la seccion de Tarragona á Villafranca.

—El tiempo que atravesamos no puede ser mas bonancible. Los cereales crecen y ganan; el arbolado se encuentra en buen estado, bien que algunos frutales han perdido la flor, y el ganado tiene abundante pasto. Consecuencia de esto es seguir bajando los frutos. Los compradores de lanas recorren los ranchos como todos los años. Las primeras ventas hechas en alza han sido causa de que los ganaderos pidan á mas alto precio, y los compradores, conociendo que si acceden las exigencias serán mayores, se muestran muy reservados. Se puede establecer en general que las lanas bastas están proporcionalmente mejor pagadas que las finas. Se cree cada día con mas fundamento que el vino ha de tener subida. La cosecha última no fué grande; y como el pan ha de estar barato, el consumo de vino ha de ser mayor que otros años. El aceite tiene poca alteracion: se dice que ha empezado la estraccion de Málaga; mas aun así no se cree que suba mucho el precio.

—Los principales artículos de consumo han tenido en toda España durante el mes de marzo el precio medio siguiente: Trigo, fanega 51 rs.; cebada, 30.71; centeno, 35.04; maíz, 39.47; garbanzos, arroba, 27.20; arroz, 29.68; aceite, 62.30; vino, 22.16; aguardiente, 83.96; carnero, libra 1.86; vaca, 1.80; tocino, 3.55; paja de trigo, arroba 2.50; de cebada, 2.20. El precio máximo del trigo ha sido de 84 reales fanega en Pravia (Oviedo), y el de la cebada de 56, en el mismo punto: el precio mínimo del trigo fué de 33 rs. en Mira (Teruel), y el de cebada 14, en Caspe (Zaragoza).

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 3 de junio.

FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado.	51-15
Títulos del 3 p. 100 diferido.	44-30
Deuda amortizable de 2.ª clase.	15-90
Deuda del personal.	19-85
Obligaciones municipales al portador de á 1,000 rs., 6 por 100 de interés anual.	00-00

CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 dias fecha.	50-60
París, á 8 dias vista.	5-27 d

BOLSAS ESTRANERAS.

París, 3 de junio de 1862.

FONDOS FRANCESES.	3 p. 100.	70-45
	4 1/2 p. 100.	97-90
FONDOS ESPAÑOLES.	3 p. 100 interior.	00-00
	Id. exterior.	00-00
	Id. diferida.	00-00
	Amortizable.	00-00
AMBERES, 28 DE MAYO.	Consolidados.	92 1/8
	Interior.	48-10
AMSTERDAM, 28.	Diferida.	43-10
	Interior.	48 3/8
FRANFORT, 28.	Diferida.	43 9/16
	Interior.	49
LONDRES, id.	Diferida.	43 1/8
	Interior.	53 9/16

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO, calle de Sta. Teresa, núm. 8.

TIPOS, GRUPOS Y BOCETOS

DE CUADROS DE COSTUMBRES,

DIBUJADOS Á LA PLUMA POR EL CURIOSO PARLANTE.

Con este título se ha reunido en un volumen ó coleccionado por primera vez todos los artículos de costumbres españolas de este popular autor posteriores á las Escenas Matritenses del mismo, viniendo por consiguiente á formar una tercera serie de aquella obra, desde 1842 á 1860.

Seguirá á este tomo la publicacion de los Recuerdos de viajes, el Panorama y las Escenas Matritenses, que formarán la coleccion de las Obras jocosas y satíricas de el Curioso Parlante.

Precio de este tomo 12 rs. en Madrid y 14 en provincia.—Sucesivamente y segun se vayan imprimiendo se anunciarán y venderán por separado las demas obras que forman la coleccion.

CAJA DE SEGUROS

Y

SEGURO MUTUO DE QUINTAS.

DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO.

SEGUROS A PLAZO FIJO O VOLUNTARIO.

LOS SEGUROS A CUOTA Y PLAZO FIJO son aplicables á los jóvenes desde el nacimiento hasta la edad de quince años, y se hacen pagando las cuotas únicas anuales ó mensuales que señala una tabla especial, para obtener la suma de OCHO MIL REALES al menos, en el caso de que toque la suerte de soldado al joven que se asegura; pero si éste se muere, se exceptúa ó queda libre, sea por la causa que quiera, se le devuelve al suscriptor la cantidad que impuso, deducido el 5 por 100 en las cuotas únicas, y el 6 en las anuales y mensuales, á que la caja tiene derecho para gastos de administracion en todas las operaciones, con arreglo á los Estatutos. **Doscientos diez rs. al año ó 21 rs. al mes** bastan para redimir la suerte de un niño de cinco años, y proporcionalmente lo mismo en las demás edades sin que el capital se pierda nunca.

Todos los jóvenes desde la edad de diez y seis años, hasta la víspera del día en que son llamados á entrar en suerte, pueden suscribirse al Seguro a cuota y plazo voluntario, y aquellos de los asegurados á quienes la ley obliga para un mismo sorteo, forman una sociedad mútua, cualquiera que sea el pueblo ó distrito á que pertenezcan y la edad que tengan al tiempo de hacer el seguro. Cada uno paga lo que puede ó lo que quiere de una vez ó en varias veces, calculando la suma segun el riesgo probable que corre el asegurado, y el importe de lo que todos pagaron con el interés correspondiente, se reparte entre los que son definitivamente declarados soldados para el ejército activo ó para la reserva, en proporción á la cantidad impuesta, á la fecha en que se impuso y al riesgo que corrieron. En el sorteo de este año despues de entregar OCHO MIL REALES á todos los asegurados á quienes ha tocado la suerte, ha quedado todavia un sobrante equivalente á mas de 34 por 100 de los beneficios, que se conserva en la CAJA GENERAL DE DEPÓSITOS para el caso en que algunos de los que han salido

libres pueda ser llamado á cubrir cupo en los sorteos inmediatos ó para repartirlo sino á los interesados cuando cese la responsabilidad de todos.

ANTICIPOS A LOS SUSCRITORES. Con objeto de facilitar en lo posible la suscripcion, para que disfruten de los beneficios de esta Sociedad aun las clases menos acomodadas, el Establecimiento, fundador de la CAJA de Seguros á que da nombre, anticipará la suma necesaria para suscribirse á todo el que lo solicite y ofrezca las garantías indispensables en las operaciones de este género, mediante un interés convenido en proporción al plazo, sobre la cantidad anticipada, sin gastos de comision ni descuentos de ningun género.

Se admiten seguros en Madrid en las oficinas de la Direccion, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en provincias por conducto de los representantes de la Sociedad. En los mismos puntos se dan prospectos y esplicaciones.

En los pueblos donde no haya representante de la empresa pueden hacerse los seguros directamente por medio de cartas que se dirigen á D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número diez y ocho de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 31 de mayo, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—Necesidad de llevar á las leyes de imprenta el *sentimiento religioso*, por don Francisco Pareja de Alarcon.

Seccion recreativa.—El mal del país (art. 3.º)

Seccion de actualidad.—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima.

La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre; 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correspondientes de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo en cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.

NOVEDADES DE MADRID.

RETISTA QUINGENAL DE MODAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, EDUCACION, TEATROS, ETC.

Este periódico publica artículos de modas, y dá en cada número un figurin grabado é iluminado por acreditados artistas españoles; un gran pliego de dibujos para bordar sobre ropas, cañamazos, etc., estampado por ambos lados, y patrones para corte de prendas de señora, caballeros y niños. Mensualmente regala una preciosa lámina con interesantes dibujos de actualidad, representando objetos de artes, oficios, agricultura, y modelos de prendas hechas, sombreros, calzado, corbatas, lazos, gorras, cuellos, mangas y peinados.

Dá exacta noticia de los mejores y mas acreditados establecimientos que de cada ramo existen en Madrid.

Atendida la clase de papel, lo esmerado de su redaccion y los cuantiosos dispendios á que obliga el grabado, estampacion é iluminado de los dibujos de bordados y figurines, es el mas barato de cuantos de esta índole se publican en España.

CONDICIONES EDITORIALES.

Sale por ahora los días 1 y 16 de cada mes, en dos pliegos folio mayor, conteniendo diez y seis columnas de impresion esmerada y compacta.

LOS PRECIOS DE SUSCRICION SON LOS SIGUIENTES:

Madrid.	un mes, 6 rs.; tres meses, 16 rs.; seis meses, 30 rs.; un año, 54 rs.
Provincias.	» 18 » 34 » 64
Ultramar y extranjero.	» 30 » 60 » 140

Todo pago debe ser anticipado. Se suscribe en Madrid, en la administracion calle de Preciados, núm. 39, entresuelo, y en las librerías de Moro, San Martin, Duran, Lopez, Bailly-Bailliere, librería americana, Guijarro y otras. En provincias, en casa de los correspondientes y encargados de obras en publicacion, ó por medio de libranzas del giro ó sellos de franqueo, con sobre á don Diego Peñuelas, calle de Preciados, 39.—M. drid.

Las cartas que contengan valores, deben venir certificadas; de no ser así la empresa no responde de su extravío.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americanas de Bayli-Bailliere, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Duran, Carrera de San Gerónimo; en la de Guijarro, calle de Preciados; en la de Publicidad, pasaje de Mathen, y en la de Hermandad, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los correspondientes del Establecimiento ó enviando letra del importe.

EL ANTIGUO MADRID.

PASEOS HISTORICO-ANECDOTICOS; por don Ramon de Mesonero Romanos. Un tomo en 8.º mayor de 500 páginas, de impresion esmerada, en buen papel, adornado con grabados y láminas aparte del texto grabadas en piedra, que representan los sitios, plazas y monumentos mas notables: 34 rs. en Madrid y 38 en provincias.

ENCICLOPEDIA MODERNA.

DICCIONARIO UNIVERSAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO. Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, es la única que se ha publicado de este género en castellano. Consta de 34 tomos en 4.º á dos columnas, con un atlas de mas de 400 láminas grabadas en acero y estampadas en París, que forman otros tres tomos independientes. Precio con el Atlas, 860 rs. en Madrid, y 1,020 en provincia.

EL ESPIRITUALISMO.

Curso de filosofía por D. Nicomedes Martin Mateos. Tres tomos en 8.º mayor, edicion muy esmerada y correcta, 60 rs. en Madrid, y 72 en provincia.